

Hacia una hermenéutica del individuo desde el substrato de la tragedia: Un esbozo a “Edipo Rey” desde la mirada del psicoanálisis

Ximena Torrescano Lecuona (Universidad Autónoma del Estado de México)

A lo largo del presente trabajo, haré un análisis de la tragedia griega de Sófocles: “Edipo Rey”; a partir de la cual pretendo hacer una explicitación de la importancia del uso hermenéutico-existencial propuesto por Paul Ricoeur para la comprensión del drama intrapsíquico en Edipo, figura que funge como representante de la trágica condición del género humano. La intención es elucidar el proceso de configuración de la conciencia del “yo” en el personaje de Edipo desde un método dialéctico que refiere a una instancia arqueológica y a otra teleológica; esto es, que por un lado se apela al material intrapsíquico latente y las representaciones del inconsciente para la configuración de la identidad de todo sujeto; y por otro lado, es a través del movimiento progresivo de la configuración de la propia identidad proyectada hacia un futuro lo que permite la articulación dialéctica y unitaria de la conciencia del individuo.

Por todos es ya bien conocida la tragedia griega “Edipo Rey” de Sófocles, en la que el protagonista se ve impelido por las trazas del destino a cumplir el escandalizante precepto decretado por el oráculo de Delfos, mismo que años antes había vaticinado el catastrófico nacimiento de Edipo como hijo de Layo y Yocasta, y quien eventualmente se convertirá en el asesino de su padre y cometerá incesto con su propia madre. Ésta tragedia ha sido de enfática relevancia en tanto que ha fungido como arquetipo y propiciado a múltiples interpretaciones a lo largo de la historia; además ha sido particular fuente inagotable de símbolos para la disciplina del psicoanálisis.

Así, una lectura clásica de “Edipo Rey” alude a la esencia de lo trágico desde la inextricable paradoja existencial que devela un destino ineludible en oposición a la libertad personal. Pero una segunda lectura siguiendo la sugerencia de Paul Ricoeur en su texto <El conflicto de las interpretaciones>, revela una tragedia aún mayor, a saber: el “*phobos*” o temor de ser consciente de uno mismo.

Adquirir conciencia de uno mismo puede ser una de las tareas más difíciles y dolorosas de llevar a cabo. La razón estriba en el hecho de que reconocerse uno mismo a “sí mismo” puede ser francamente desesperante. El individuo puede verse trastornado tras el reconocimiento de un “yo” que en el fondo desearía no ser él mismo (tal es el caso de Edipo) y que por tanto le es causa de desesperación, pero la desesperación es precisamente la inconciencia en que se encuentran los hombres sobre su destino existencial. Para elucidar con mayor claridad el proceso de concientización del yo personal, Ricoeur apunta a la tragedia de “Edipo Rey” cual obra progresiva y mesurada del reconocimiento del protagonista como asesino de su padre y como hijo de Yocasta; ésta toma de conciencia de sí mismo es de suma importancia y uno de los ejes principales con los que trabaja el psicoanálisis como método terapéutico.

La propuesta de Ricoeur será entonces, esclarecer la relación dialéctica que se devela en el proceso de adquisición de la conciencia de uno mismo a partir del desentrañamiento de los símbolos, cuya cualidad consiste en ser portadores de dos dimensiones, es decir, la regresiva y la progresiva;(arqueológica- teleológica). Es por ésta doble dimensión que todo simbolismo a la vez puede ser tanto develador como enmascarador de las verdades humanas, lo cual introduce la categorización dialéctica de la conciencia. Por tanto corresponde a una hermenéutica de doble sentido el desentrañar ambas dimensiones y arribar a la conciencia de uno mismo desde una <arqueología-teleología> para la comprensión holística del ser humano. Además es preciso mencionar que ambas vertientes pretenden reconocer la conciencia como lugar de llegada en que el individuo podrá reconocerse como sí mismo y hallar su ipseidad.

Para esclarecer el doble sentido de la hermenéutica en la configuración dialéctica de la conciencia en "Edipo rey", aludiré a cada una de las vertientes por separado.

Hermenéutica en sentido arqueológico.

La hermenéutica en un sentido arqueológico refiere al desentrañamiento de todos los elementos latentes y ocultos hallados en la esfera del inconsciente de todo individuo. Para acceder a dichos elementos, es preciso el análisis como descomposición regresiva de la conciencia, pues de ésta forma se tendrá acceso al substrato de los elementos ocultos que sólo pueden ser desenmascarados a partir del símbolo. Así, se llega a los instintos innatos del hombre, que desde la perspectiva freudiana, son la pulsión y el deseo, y que permiten comprender y afrontar al individuo con un insoslayable destino incluso anterior a él mismo; de tal suerte, que el deseo aparecerá como polo intencional y categoría a-priori de todo acontecer humano.

En Edipo resulta evidente que el reconocimiento inicial de la esfera de lo inconsciente es imposible. Él mismo es incapaz de reconocer la eventualidad de haber sido el auténtico asesino de Layo, de ahí que se atreva a proferir la maldición y el castigo para quien lo haya efectuado descartando ante todo el reconocimiento de haber sido él mismo.

Por otra parte, la naturaleza pulsional de un destino ineludible se revela en Edipo como el representante del género humano, ya que en sentido freudiano todos hemos de cumplir el destino que el oráculo de Delfos ha decretado al momento de nuestro nacimiento, pues lo que Edipo hace no es más que la realización del deseo inconsciente que todo hombre tiene de acostarse con su madre y asesinar a su padre. De tal manera que el parricidio y el incesto están contenidos en el símbolo que devela la naturaleza pulsional existente en la estructura ontológica humana y que se puede encontrar en la confesión por boca de Yocasta: "*¿Por qué había de temer un hombre en quien mandan las circunstancias de su destino y cuya previsión no es clara en nada?... Tú no tengas miedo a los noviazgos con tu madre, pues en ese sentido, ya infinidad de mortales se acostaron en sus sueños con su madre*" (Sófocles, 2001, pág. 240)

De lo anterior que la verdadera tragedia y el auténtico *Phobos* trágico que sufre Edipo, es el concerniente al reconocimiento de sí mismo como individuo cuyo deseo primigenio es asesinar a su padre y yacer con su madre. Paralelamente, el *Phobos* o miedo, en Freud, es la manifestación de nuestra imposibilidad de adquirir conciencia de nosotros mismos a partir del reconocimiento de nuestra estructura pulsional, de ahí la necesaria represión ante la revivencia de dichos impulsos ancestrales que compartimos como género humano. Por ello la misma Yocasta añadirá que "*quien no valora en nada esos hechos es quien mejor lleva la vida*" (*ibid*)

Así, para Ricoeur no es sólo el drama de lo reprimido cristalizado en el drama del incesto y del parricidio, sino que es la tragedia de la verdad lo que es causa de angustia y desesperación, el drama de la conciencia de sí y de la aceptación de sí; del reconocimiento "de sí" por "sí mismo", que es el elemento más mortificante a lo largo del proceso de reconocimiento en Edipo Rey.

Queda así explicado, porqué es necesaria una vuelta de reconocimiento en sentido regresivo hacia todos aquellos elementos ocultos en el estrato de lo inconsciente para una adecuada capitulación de la conciencia en el proceso de adquisición de la "yoidad" de todo individuo. Siendo así, que la hermenéutica en sentido arqueológico reclame, por sí misma, una teleología ya implícita en el proyecto de la identidad personal.

Hermenéutica en sentido teleológico.

Atendiendo al segundo polo de la hermenéutica en doble sentido en el proceso de adquisición de la conciencia; Ricoeur, encuentra el modelo teleológico más adecuado en *La fenomenología del espíritu de Hegel*.

En dicha obra la conciencia aparece a partir de un movimiento de descentramiento no regresivo, sino progresivo. Una conciencia que durante el proceso de su maduración adquiere sentido sólo al final, en tanto que la figura posterior explicará siempre a la anterior en dicho movimiento progresivo. De tal manera que se descubre un recorrido de significaciones que sólo van adquiriendo sentido por el movimiento de totalización que les permite superarse y enriquecerse hasta que la conciencia debe hacerse “conciencia de sí”, por lo que se afirma que el yo se hace en su propia historia.

Ricoeur hace ver cómo hay un movimiento progresivo implícito en la tragedia del saberse a sí mismo en su propia historia, sin dejar de notar que el contenido del inconsciente es elaborado por “algún” otro, que en el caso de Edipo rey corresponde al ciego Tiresias, símbolo del portador de la verdad. De tal manera que la verdad no viene del propio Edipo, y he allí la tragedia de la vanidad ciega del protagonista, quien para alcanzar la verdad tendrá que perder la vista arrancándose los ojos, para de ésta forma adquirir la visión interior. Por ello, el inconsciente es elaborado esencialmente por Tiresias (psicoanalista), en tanto objeto de una hermenéutica que la conciencia propia no puede hacer sola. Por lo que la conciencia testigo del inconsciente mantiene una relación terapéutica y de diagnóstico con aquel que está en proceso de adquirir conciencia de sí mismo.

A este punto ya se ha visto que la identidad se constituye esencialmente desde dos polos aparentemente antitéticos en el desentrañamiento de la conciencia. Ahora resulta claro el por qué la obra trágica de Edipo Rey permite vislumbrar la articulación de éstas dos hermenéuticas. Por lo tanto la tragedia Edípica es portadora del doble vector <arqueológico- teleológico> al que he venido aludiendo desde un principio. Estas dos hermenéuticas se hallan inextricablemente entrelazadas en la configuración de la identidad de todo individuo, pues dicha identidad es el resultado del movimiento progresivo de la conciencia hacia fuera de sí y a su vez enraíza en los elementos propios del substrato del inconsciente como fuente intencional de todo acaecer posterior.

Paul Ricoeur nos dirá que:

El inconsciente se descubre ahora como otro del otro, es decir, como destino opuesto a la historia progresiva orientada hacia la totalidad futura del espíritu. Finalmente, sigue en cuestión la identidad profunda de ambas hermenéuticas, identidad que nos lleva a decir: una fenomenología del espíritu y una arqueología del inconsciente hablan no de dos mitades del hombre, si no cada una de la totalidad del hombre (Ricoeur, 2003, pág. 113)

Es por ello que el doble vector de la hermenéutica propuesta por Paul Ricoeur para el desentrañamiento del contenido simbólico presente en la obra “Edipo Rey”, se efectúa de manera simultánea, mostrando así al ser humano como un ente en cuya estructura pulsional reside un destino o proyecto posterior, de tal suerte que se halla en la estructura ontológica una trascendencia en la propia inmanencia existencial.

Concretamente el saber trágico pretende volver objetivable lo que siempre ha sido inefable por doloroso. Es decir, que una vez que el hombre halla la realidad del “saberse a sí mismo” como una realidad indeseable y hostil, ha de convertirla en otra cosa que le sirva de morada, a pesar de que ello implique la represión de su contenido, ya que lo importante es que el individuo pueda hacerse de una realidad habitable para sí, aun cuando ello implique fatuidad y egolatría, cual Edipo lo hiciere, ante la falta de reconocimiento de sí mismo. Sin embargo un proceso de liberación puede únicamente hallarse de modo cabal a partir del proceso de

adquisición de la conciencia de uno mismo; proceso para el cual el psicoanálisis se convierte en una herramienta hermenéutico-interpretativa en el proceso de desentrañamiento de los símbolos latentes en todo ser humano.

No cabe duda que se puede curar al hombre enfermo ya sea por medio del análisis o cualquier otro método, pero ¿cómo curar una enfermedad metafísica? es decir, ¿cómo curar una condición ontológica que de suyo parece insalvable y que refiere a la desesperación que causa el saberse a sí mismo? Ultimadamente ¿Cuánta verdad estamos dispuestos a soportar y desentrañar en el proceso de reconocimiento de nosotros mismos?

Referencias

Ricoeur, Paul,(2003), *El conflicto de las interpretaciones*, Buenos Aires, fondo de cultura económica de Buenos Aires.

Sófocles (2001), *Tragedias Completas*, Madrid, Cátedra.

Freud, Sigmund, (2013), *Esquema del psicoanálisis*, México, Paidós.

Hegel, Friedrich,(2008) *Fenomenología de espíritu*, México, fondo de cultura económica.